

# El juego, elemento clave en el tiempo libre educativo

SÍLVIA PENÓN  
30 de mayo de 2023

La intención de este artículo es solo una: reivindicar el juego por sí mismo. Promover una reflexión colectiva más allá de su uso instrumental, vinculado al aprendizaje académico o como una mera metodología. Aprender y jugar son dos verbos que siempre van de la mano. Son inseparables. Da igual que los encerremos en dos cajas, los separemos en dos habitaciones o los mandemos a vivir a las antípodas. Bastará con girarnos para que vuelvan a estar juntos como los primeros amigos de verano. El juego es como guardar en el bolsillo una llave maestra. Abre todas las puertas. Pero la fundamental, la que le da más sentido y fuerza, es la de la relación humana.

## ¿POR QUÉ NOS GUSTA JUGAR?

A menudo olvidamos que el primer lenguaje del ser humano es el juego. Los niños y niñas captan, comprenden, interiorizan y expresan lo que viven con el juego. Conocen su cuerpo, las personas de su entorno y el mundo que los rodea a través de juegos que les permiten oler, tocar, chupar, morder, acariciar, mirar... Nacemos con el juego incorporado porque la naturaleza es sabia y sabe que solo con estímulo, motivación, alegría y entusiasmo se aprende a vivir. El problema es que social y culturalmente lo hemos asociado a una actividad infantil y, por tanto, improductiva. Durante varios años realicé voluntariado en hospitales de oncología infantil. El juego salvaba cada día un pedacito de las vidas de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, en los hospitales para adultos parece haberse olvidado el poder salvífico del juego, la actividad lúdica que nos conecta con nuestra esencia. Sófocles ya nos avisó: “El que olvidó jugar que se aparte de mi camino porque para el hombre es peligroso”.

Nos gusta jugar porque nos libera la mente de pensamientos inútiles. Actúa como una aplicación de limpieza mental que deja solo lo que nos sirve en ese instante. Nos focaliza en el momento desde el puro gozo. Nos ayuda a concentrarnos en lo que estamos haciendo ahora. Ni antes ni después. Son tantas sus virtudes y las competencias y capacidades que promueve que necesitaríamos muchas temporadas de una serie televisiva para explicarlas. Pero nos centraremos en las que considero clave para las personas que trabajamos en educación y, muy especialmente, en la educación en el tiempo libre: **la honestidad de lo que somos; la creación del vínculo y de las relaciones, y el gozo.**

## PERO ANTES... UN PASO PREVIO: CONECTA CON EL NIÑO O LA NIÑA QUE JUEGA EN TU INTERIOR

El juego está más presente en nuestra vida de lo que imaginamos. La actitud lúdica es el poso que dejó el juego infantil en nuestros corazones. A veces nos sorprendemos poniendo caras divertidas ante un espejo o haciendo discretas carreras de carros en el supermercado o tirando piedras a un río para ver si saltan como ranas. No podemos escapar a este impulso. Entonces se produce un instante atemporal, liberador. Es el momento único en que sentimos lo que significó el juego en nuestra vida. Por ello, propongo un ejercicio previo antes de emprender una actividad lúdica: conectar con nuestro niño o niña para recordar el sentido completo del verbo *jugar*. ¡Cojamos la maleta para empezar el viaje de retorno a nuestra infancia!

1. Cierra los ojos (primero lee las instrucciones y luego ciérralos).  
**Teletransportate al primer momento de juego infantil que venga a tu mente.** No importa la edad, sino la emoción, el entusiasmo, la intensidad del momento. Quédate unos segundos sintiéndolo mientras recreas la escena.
2. **Observa el mayor número de detalles** que te sea posible: con quién estabas jugando, con qué (colores, formas, texturas...), cómo estaban dispuestos los juguetes, si había una preparación previa, en qué consistía el juego, cómo era el espacio (no solo físicamente, sino también si hacía calor, qué sonidos se oían...), cómo vestías... Estoy convencida de que solo con recrearlo tu corazón ha empezado a vibrar.
3. Espero que hayas disfrutado del viaje. **Ahora busca analogías entre esa niña o niño que estaba jugando y la persona que eres ahora.** ¿Te sigue gustando el mismo tipo de juego? ¿Te han invadido de pronto las ganas de jugar? ¿Con quién y a qué? ¿Reconoces en ti parte de lo que era esa niña o niño?
4. **Y ahora que has vuelto a poner la actitud lúdica en on, no la desaproveches.** Ve ahora mismo a una tienda especializada en juegos de mesa (no te los vas a acabar ni con tres vidas) y compra un buen cargamento. Propón partidas con la familia que te ha tocado o la que has elegido ;) O saca el polvo a algún juego infantil. O atrévete a saltar las

baldosas de la calle. O haz una apuesta con un amigo sobre cuántas matrículas repiten números.

La actitud lúdica es pura inteligencia emocional. Su poder creativo es infinito. Nos relaja, nos distrae, nos une, nos aporta espontaneidad. Jugar es una necesidad innata y vital del ser humano que nos permite recargar las baterías. Por todo ello, cuando estéis haciendo el dossier de actividades para las colonias o el centro o campamento de tiempo libre, hablad primero con ese niño o niña que habéis recuperado. ¿A qué le gustaría jugar? ¿Qué necesita? Así será más fácil reconocer las necesidades de los niños, niñas y adolescentes en cada momento.

## **1º) EL JUEGO: LA HONESTIDAD DE LO QUE SOMOS**

El juego es un gran generador de confianza. Los otros lo saben. El juego nunca engaña, no podemos disfrazarlo ni controlarlo. Nos muestra tal y como somos, a cualquier edad, aunque aumente la capacidad de seducir al otro. ¿Por qué tan a menudo niñas y niños buscan nuestra compañía para jugar? Una de las razones es porque nos mostramos sin máscara —cosa nada habitual en los adultos— y les gusta y divierte ese nuevo tú que tienen ante ellos. Uno más del grupo. La otra es porque mientras jugamos nos relacionamos de un modo diferente. Es muy sutil, pero podemos empujarnos, abrazarnos, desquitarnos con el otro, vengarnos, favorecerlo... Se abre todo un abanico de conductas que a veces quedan ocultas en el día a día.

No hay más que sentarse a observar un juego grupal en unos campamentos, colonias o cualquier agrupación de tiempo libre educativo. Es fascinante. Si alguien no está disfrutando, se nota, porque el juego se ha evaporado. Si alguien está sufriendo porque nunca gana, se nota, porque el sentido del juego va disminuyendo en cada partida. Si alguien se enfada porque en el fondo no ha entendido la dinámica, se nota, porque hace mucho rato que ha dejado de jugar. La actividad lúdica nos pide honestidad, tanto a ellos como a nosotros. No se puede fingir “que estamos jugando”. Es una actitud interesante para reforzar en niñas, niños y adolescentes, porque les permite conocer sus propias necesidades y saber explicitarlas. Es un elemento básico para sentar las bases de la autoestima.

Jugar nos exige ser honestos con nosotros mismos, conectar con lo que sentimos sin forzar nada. Aceptar lo que somos y ponerlo al servicio de la dinámica lúdica y

de los compañeros, sin miedos. Esa actitud nos llevará a jugar libremente, sin condiciones. En el momento en que surge el juicio, tanto el propio como el de los otros, el juego deja de divertir y se desvanece. Si ello sucede es mejor no forzar la situación, acompañar y dejar que las emociones transiten hasta que vuelvan a su estado inicial. Es un momento de vulnerabilidad, en que el niño o niña piden cuidado, atención, incluso si es un momento en que surge la rabia. Y esa seguridad la encuentran en los proyectos de tiempo libre.

## **2º) EL JUEGO: LA CREACIÓN DEL VÍNCULO Y LAS RELACIONES**

El juego es un puente de comunicación. Es un lenguaje secreto que une a niños, niñas, educadores y adolescentes. Es un gran generador de confianza. Si jugamos con ellos con honestidad, el vínculo aparece suavemente. Crea recuerdos para toda la vida. En ese momento somos sus referentes, los que mostramos valores y actitudes que translucen durante el juego. Es el momento perfecto para mostrar nuestra mirada apreciativa hacia todos ellos. Se trata de cultivar la pedagogía del reconocimiento<sup>1</sup>, creando lazos que son difíciles de trazar en otros momentos educativos. Aprovechemos el privilegio de tener el juego como aliado en nuestros proyectos:

- Mirad cada persona por lo que es, no por lo que hace, ya que las circunstancias que vivimos en cada momento nos condicionan. A las niñas y niños más que a nadie. Recordad que se convierten en lo que vemos en ellos y ellos se miran en lo que somos nosotros.
- El juego es inclusivo, motor de igualdad, pero no nos homogeneiza. ¡Si algo le gusta es la diversidad!
- Reconoced sus fortalezas, aquello que los hace únicos, con aprecio. Vuestra mirada los ayudará a sumar, a crecer. El juego es un gran activador de autoestima y vosotros sois parte de los detonantes clave.
- El juego nos permite aprender sobre los límites. En primer lugar, los propios, conocerlos y saber si queremos o no traspasarlos para construir otros nuevos. Y, en segundo lugar, los ajenos, porque debe quedar claro hasta dónde me deja llegar el otro. Aprendemos los límites de un grupo, un

educador, los compañeros. Y descubrimos la singularidad del otro, porque no todo el mundo tiene y marca los mismos. El juego es un momento perfecto para entender cuáles son los límites, siempre con amor hacia el otro, porque el niño, niña o adolescente lo que desea es ser aceptado en el grupo, disfrutar con él.

- Es el momento perfecto para ensayar la cultura del acuerdo. Para aprender el equilibrio entre lo que deseamos, lo que nos ofrecen, lo que pedimos, lo que ofrecemos y lo que nos piden. El juego nos obliga constantemente a acordar, a clarificar normas, a reinventar condiciones, a tomar decisiones.

El juego teje relaciones. Podremos olvidar los países de África, pero difícilmente olvidaremos las risas, los encuentros, los abrazos que nos dimos mientras jugábamos.

### **3º) EL JUEGO: EL GOZO EN ESTADO PURO**

Si en algo se distingue el juego es en el gozo y la libertad que genera. Abre el cofre de la sorpresa, la curiosidad, la admiración, el reto, el entusiasmo. No podemos fingir pasarlo bien. O estamos disfrutando o no. ¿Podemos obligar a jugar? Queda claro que no. Podemos obligar a que hagan una actividad determinada, pero esta no tendrá nada que ver con el juego si pierde su componente principal, que es la libertad de elección.

El juego es un gran laboratorio de vida en el que no hay distinción entre sentir, aprender y jugar. Es espontáneo y fluido porque nos une al gozo. André Stern, músico, compositor, lutier, profesor y unas cuantas cosas más, aprendió en su casa desde pequeño. No fue a la escuela. Su padre confió totalmente en su capacidad de aprendizaje. Ya podéis imaginar cuál fue su herramienta pedagógica: efectivamente, el juego. En su libro *Jugar<sup>2</sup>*, Stern nos relata cómo se pasaba el día experimentando con todo lo que caía en sus manos porque se divertía. Y ese gozo que le traía el juego le potenciaba la curiosidad y la creatividad. A través de él pudo desplegar todas sus potencialidades, su esencia, como una semilla que germina poco a poco sin que nos demos cuenta.

El placer de jugar nos conduce a una activación constante de nuestro epicentro emocional. Nos hace llorar, reír, enfadarnos, cooperar, empatizar, gritar, construir, destruir, perseverar, desistir... Es el banco de pruebas perfecto para aprender a gestionar y acompañar sus emociones —y las nuestras—.

## **EL JUEGO Y EL PRIVILEGIO DE SER EDUCADORES Y EDUCADORAS DE TIEMPO *LIBRE***

No negaré que hay una voluntad explícita de marcar la palabra *libre*. ¿No deberían ser libres todos los tiempos? Cuando hay obligación de por medio, se suele perder el entusiasmo y la calidad de lo que hacemos disminuye. Por tanto, me siento muy afortunada de haber disfrutado tantos años de mi vida personal y profesional al lado del tiempo *libre* infantil y juvenil. Desde la mirada de la pedagogía, es un orgullo y un privilegio pertenecer a una rama educativa que puede estar tan cerca de la verdadera esencia de cada ser humano, sin las presiones —creemos— de otros contextos educativos. Sin embargo, no olvidemos que el objetivo principal es acompañar a niños, niñas y adolescentes en su evolución como personas: ¡gran responsabilidad!

Segmentamos a los niños, niñas y adolescentes como si vivieran cada día en distintos metaversos a la vez. Pero ellos son lo que son invariablemente, al margen de dónde estén, aunque desplieguen diferentes capacidades para adaptarse al entorno. En cada contexto (escuela, familia, grupo de amistades, actividad fuera de la escuela...) son mirados de un modo determinado y construyen su identidad según las miradas que reciben. El juego nos permite salvar esa distancia y acercarnos a su esencia. Y es justamente en el tiempo libre donde tenemos la suerte de poder jugar a partir de la libertad del juego, por el mero hecho de jugar. Los beneficios vienen solos, son un regalo educativo que nos exige menos esfuerzo del que pensamos.

Durante el tiempo en que tuve el placer de trabajar en el sector de las ludotecas, un día recibimos la visita de una profesora y una psicóloga que nos presentaron el caso de un niño diagnosticado con TDAH. La descripción general era que no podía estar quieto más de diez minutos, y menos aún concentrarse y estar atento en clase. Les expliqué el proyecto y acordamos unas sesiones para ver cómo se desarrollaba en un espacio tan *libre*. Cuando de nuevo volví a reunirme con ellas, les expliqué cómo había ido: el niño que nos habían descrito no había aparecido. En su lugar vimos a

un chico con una enorme capacidad para entender las instrucciones de los juegos de mesa (cosa que envidio), paciencia para explicar al resto de compañeros el reglamento del juego y habilidad para jugar incontables partidas sin levantarse de la silla. Vimos a un niño feliz descubriendo aquello en lo que era bueno. Y lo que tiene más mérito, sin apenas hacer nada. El juego trabajó por las educadoras.

Educar en el tiempo *libre* a partir del juego nos pide desarrollar la capacidad de observación. Es un tiempo único, privilegiado. El juego nos da información muy valiosa de lo que viven niños, niñas y adolescentes desde el punto de vista emocional.

- En el caso de los más pequeños, el llamado juego simbólico<sup>3</sup> (hacer como si...) reproduce patrones aprendidos. Nada es casual, todo responde a un mecanismo interno vivido (en casa, en la escuela...). A veces simplemente reproducen situaciones de su vida cotidiana que no entienden y necesitan reinterpretar para comprenderlas o bien imitan —en ocasiones de manera extrapolada— el rol de alguien cercano. Necesitan expresarse sin ser juzgados. Acompañarlos en el juego, sin manipularlo, es el secreto.
- El juego de los mayores evoluciona hacia los juegos de construcción, los juegos de reglas o los llamados juegos de ejercicio, que son los que exprimimos al máximo en la educación en el tiempo libre por sus bondades en el ámbito grupal. La observación también nos será útil para ver de qué modo se relacionan en el juego, con quién, cuál es su rol, cuál es la aceptación del grupo, qué actitudes muestran, cómo gestionan la frustración...

En algunos casos pueden ser de utilidad listados o notas breves que recojan esas observaciones. En el caso de intervenir varios educadores con la misma persona, las anotaciones son más ricas, ya que sumamos varias miradas. Cada uno dará importancia a un aspecto determinado. Y, una vez recogida la información, nos será útil para tomar decisiones de intervención educativa, sobre todo en el caso de infancia o adolescencia vulnerable. El juego, con su libertad, es una de las mejores herramientas. Nunca miente.



No perdáis nunca la ocasión de jugar con ellos, en cualquier situación, mientras esperáis el autocar, cuando hacen cola para lavarse los dientes o cuando no estáis haciendo nada de nada. Sed los portadores a sus vidas de la actitud lúdica que les permitirá ser creativos en momentos cruciales y os aseguro que formaréis parte de sus recuerdos, con esos momentos en que fuisteis capaces de dedicarles vuestro tiempo, compartir risas, confiar en ellos, intercambiar miradas cómplices. En definitiva, de verlos tal y como eran.

